

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 8, Diciembre 1999

El retrato

Sergio Gerszenson

p. 137

Sergio Gerszenzon

SIEMPRE están allí, a un costado encima de mi Scama. A veces me miran como diciéndome no te has olvidado de nosotros eres un buen chico y por eso te queremos y nunca te abandonaremos gracias a Dios.

El está sentado a la izquierda y me mira. Es feo como yo; en su actitud de intelectual, no sobrador, no, simplemente eso, intelectual. Está más allá del bien y del mal porque sabe siempre supo dónde el mal y dónde el bien así de sencillo. Y su mirada es franca porque nunca tuvo nada que esconder.

Ella es hermosa como nadie nunca fue es ni será. Ahora sus ojos están tristes pero cuando era feliz sobre todo cuando pensaba o le decían alguna picardía cómo brillaban. Por qué será que entonces tan joven tan triste. Será porque ya estaba con él unidos hasta que la muerte nos separe.

No sé no se nota si ella también está sentada pareciera que sí apenas apoyada quizá en un taburete alto aparece más arriba que él un tanto. Siempre la vi más alta más arriba que él para conservarla toda la vida para sí fiel.

Fue siempre muy coqueta me acuerdo cómo se arreglaba casi todas las tardes temprano para salir. En casa no hubo día que no faltara cinco para el peso para la cena hay tres naranjas una para cada uno mi hermano y yo sólo una para los dos. Ella se arreglaba con los mismos vestidos los daba vuelta les sacaba agregaba detalles resultan como nuevos. Pero nunca dejaba de maquillarse apenas y perfumarse cómo me gusta olerla y oler su camisón y toda su ropa interior.

Se abanicaban los lamentos y llamados alternativos y al unísono del quinteto para cuerdas Brahms op. 11 se me meten bien adentro dejo que se vayan y vuelvan afuera y otra vez con la lluvia marco perfecto.

Eran muy callados tal vez por eso resulté tan charlatán quizá alentado por su sonrisa sos igual al tío Jevl no lo conocí ¿también lo mataron? no sé no se sabe hay quien dice que lo encerraron con los demás en la sinagoga todo el pueblo y los incendiaron vivos y

otros aseguran que logró escaparse al bosque con los guerrilleros nunca más volvió.

El me sigue mirando en silencio congoja perpetua de cuándo le viene no me da lugar con mi cháchara le pido perdón no me entiende. Jamás una palabra de aliento y eso que todas las veces fui el mejor de la clase. La memoria se despliega raída se esconde en el fondo de la caja del violoncelo desde allí gime insistente.

Me gustaba acariciar las manos obrero calloso le recorro los surcos hondonadas en que raro el jabón duro el tinner o la nafta consigán quitar la grasa mecánica arraigada terca grandes las manos seguro me potegerán toda la vida.

Al mediodía de los sábados esperado esa mano le acaricia detrás de la rodilla sube y le sube la pollera más de media pierna redonda lisa mientras sirve la sopa apenas un guiño en la comisura de los labios miraba al frente para no perder el equilibrio.

Ahora Vivaldi "La Noche" toda sólo la orquesta está conmigo. Llueve.

La peor época cuando nos visitaba el tío Motl con su mujer o a solas. No era mi tío pero lo llamaba así porque no tengo y me traía regalitos sin importancia su caricia en mi cabeza no termina de convencerme me gusta no sabía que hacer. El tío Motl parecido tan distinto a papá, traje y corbata los historias de su fábrica de tejido de punto seguro triunfante mamá lo escucha sin mirarle prepara la mesa.

Difícil entre el aire está espeso todavía que el silencio nadie mira a nadie todos solos y juntos cada uno en lo suyo sin remedio los tres y papá ¿se entiende? que esté bien en claro punto. Y nada más.

Feigue, Feiguele -Felisa-, qué nos pasó qué hice no hice.

Ahora suena Serrat toda hembra quiere a hombres diferentes y a diferentes mujeres quiere el hombre es corriente.

Todas las mujeres salvo mi madre.